

**ABANDONANDO LA CASA DEL PADRE.
EUSKO LANGILEEN ALKARTASUNA-SOLIDARIDAD
DE TRABAJADORES VASCOS
(MOVIMIENTO SOCIALISTA DE EUSKADI), 1964-1969**

(A CLASS-BASED BASQUE TRADE UNION:
THE «ELA-STV (EUSKADI'S SOCIALIST MOVEMENT)»
IN THE 1964-1969 PERIOD)

Idoia Estornés Zubizarreta

Entregado el 2-3-2010 y aceptado el 13-4-2010

Resumen: 1911: el Partido Nacionalista Vasco crea su propio sindicato frente a la Unión General de Trabajadores compuesta mayoritariamente por emigrantes de otros lugares de España. Durante el franquismo, ELA-STV ya no hace distinciones de origen; rompe con la dirección exterior, adopta el marxismo, se autodenomina, en vistas a la formación de un partido político propio, Movimiento Socialista de Euskadi.

Palabras clave: ELA-STV, ELA-MSE, Nacionalismo vasco, Sindicalismo vasco, Franquismo.

Abstract: In 1911, the Basque National Party (PNV) created its own trade union opposing the General Workers Union (UGT), composed mainly by immigrants of other Spanish regions. During the Franco dictatorship, ELA-STV gave up origin distinctions; it split away from its own exiled direction as a Marxist Basque Socialist Movement in order to create its own political party.

Keywords: Basque Nationalism, Basque Trade Unions, ELA-STV, ELA-MSE, Franco's dictatorship.

1. Introducción

La crisis del nacionalismo vasco, a principios de los 60, tiene su explicación en tres fenómenos paralelos: cambios acelerados en la estructura socio-económica de Vasconia, agotamiento del impulso resistente del Gobierno Vasco en el exilio y relevo generacional portador de una nueva cultura política. Frente al vacío de los 50, los años 60 suponen implosión universitaria, viajes al exterior, incidencia del automóvil, Ley Fraga que inunda las librerías de textos básicos —hecho inimaginable 10 años antes—, expansión demográfica y transformación sociolaboral. Tanto Euzkadi ta Askatasuna (ETA), las canciones patrióticas de Labeguerie, la *Rapsodia euskara* de Celaya o la nueva canción vasca son expresiones de la nueva situación.

Habría que insistir en el segundo de los puntos, en el terrible esfuerzo al que la Resistencia vasca —nacionalistas y no nacionalistas— se ve abocada de 1947 a 1949, movilizada por el Gobierno Vasco y luego por la *Alianza Sindical de Euzkadi* (UGT, ELA-STV, Confederación Nacional del Trabajo), que desemboca en el fracaso a pesar de su masivo seguimiento. Agotamiento de los protagonistas y divorcio final entre éstos y las masas. Es difícil de comprender la estrategia del Gobierno Vasco —máxime conociendo sus relaciones con diversos servicios norteamericanos—, cuando todo el mundo político sabía, en 1949, que no iba a haber alternativa a Franco y que tanto el Reino Unido como EEUU, habían decidido sostenerlo¹.

El aislamiento dura hasta 1950. A partir de ese año, a la España franquista, aliada de los EEUU, se le permite incorporarse a las instituciones del bloque occidental: FAO (1950), OMS (1951), UNESCO (1952), ONU (1955). Desde entonces, la potente Resistencia vasca de los 40 y los primeros 50, queda quebrada; la nueva generación flota sin referentes, sin metas ni proyectos serios. Continúa en la vida de ELA-STV una poco conflictiva relación entre la militancia del Interior y el aparato del Exterior, mayoritariamente del PNV. La guerra y la clandestinidad habían forjado una militancia indistinguible, sólo rota por razones de división del trabajo, división puramente formal debido a la represión. Organizar una huelga entonces fue una acción *política* que se presentaba en la propaganda clan-

¹ Relación del sector «servicios» del Gobierno Vasco con los servicios secretos americanos en Eugenio Ibarzabal, «Así nació ETA», *Muga*, n.º 1, junio de 1979.

destina bajo sigla *sindical*. Militantes como Emilio Agote o León Barretxea *Leobar*, torturados, y tantos otros más, formaban un haz poco diferenciado dentro de la resistencia nacionalista vasca. Ello es así, aunque hay que reconocer que, ocultas razones de pertenencia de clase operaban en la división entre los roles sindicales y el puramente político protagonizado por las juventudes del PNV, EGI (Eusko Gaztedi), vivero de militantes del nuevo nacionalismo².

Este panorama cambia con la creciente influencia de las organizaciones apostólicas, la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y la JOC (Juventud Obrera de Acción Católica), toleradas pero no clandestinas, y de la católica USO (Unión Sindical Obrera)³. El purismo «obrero» de éstas obligó a ELA a planteamientos más «sindicales» y a colaborar con el *jocismo*, aliado imprescindible contra la Organización Sindical Española (OSE), el sindicato único, de afiliación obligada. A comienzos de los 60 la base ideológica era cercana: el «comunitarismo» de Manu Robles-Aránzuz —presidente en el exilio—, postura equidistante entre el comunismo y el capitalismo que informa los *Principios* vigentes⁴. En ellos se abogaba por la desproletarización obrera y el ascenso a la propiedad de los trabajadores pero sin establecer ligazón alguna con el capitalismo. Pocas novedades, pues, con respecto a los textos de STV y de la Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana de los años 30.

Tras el ingreso en la ONU, Franco ya no está aislado; quien lo está, en grado sumo, es la oposición, débil y fragmentada. Franco, tras ganar la guerra, ha ganado la Paz. En este clima surge ETA y el atentado contra un tren de ex combatientes (1961). Desde él cabe afirmar, después del fiasco del I Congreso Mundial Vasco de 1956, que, en 1960, nadie —ni el PNV ni el PSOE, ni el Gobierno Vasco—, tenía la más mínima idea de qué sa-

² EGI proporciona militantes no sólo a la primera ETA y a sus escisiones (ETA-Berri, MCE, Células Rojas de Eskubi, LCR, etc.) sino también a ELA-STV, incluso al PCE. Su importancia puede apreciarse a través de las biografías de diversas personalidades y las detenciones y juicios reflejados en las publicaciones clandestinas como el *Lan-Deya*, n.º 20, diciembre de 1964 (listas). Destaca la figura de un «solidario», Emilio Agote, juzgado en Vitoria. Agote y otros AHE, Caja 8, exp.2, 1953.

³ Fernando García de Cortázar, «La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica», en J. Tusell, A. Altet y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, II, pp.129-145.

⁴ Manuel Robles-Aránzuz, *¿Socialismo o... Comunitarismo?*, Gráficas Bilbao (edición del autor), Bilbao, 1976, 107 pp.

lidas eran factibles a la Dictadura. ETA y Krutwig⁵ se orientaron entonces hacia una *tercermundismo* violento e insensato, pese a que el País Vasco se encontraba en plena evolución centrada en tres hechos fundamentales:

1. *Un crecimiento económico inusitado*. Su PIB creció hasta superar el de los años 20, llegando su renta per cápita a dejar atrás al de la media española⁶. Cabe recordar que la subsistencia del aparato productivo prebélico, el fin del sistema de autarquía, el triunfo del desarrollismo de los nuevos gestores del Opus Dei, el turismo etc., fueron las causas del esplendor económico de los 60-70. Sorprende que, desde tal sociedad, en la que el nacionalismo vasco alimentaba aún un vigor social aprovechable en términos políticos, no se produjeran unos planteamientos más acordes con las circunstancias que *La causa del pueblo vasco* de Landáburu (1956). Sólo *Vasconia* o el *Insurrección en Euskadi* de ETA, llamamiento a la «guerra revolucionaria» como en Argelia o en Cuba, alcanzaron difusión en su juventud.
2. *Un proceso de movilidad social acelerada y masiva* que da lugar a un ascenso en la escala social de importantes sectores «populares» de la población, una nueva pequeña burguesía abocada, según los que van a ser nuevos mentores de ELA-STV, a sostener el activismo armado:

(pequeña burguesía de nuevo cuño) que, como no podía ser de otra forma, se nuclea sobre lo más obvio y sencillo: la conexión afectiva y representacional con el grupo étnico-lingüístico vasco. Todo ello como consecuencia de la represión franquista (tan necia), los recuerdos de la guerra civil, y su primitivismo cultural que no obvian las manifestaciones de nueva riqueza como la orgía de coches, pisos y «fagores» vascos. Este precipitado se constituye en un «antifranquismo avanzado», el caldo de cultivo más efectivo para ETA, eficaz instrumento de construcción identitaria de los «nuevos ricos» vascos, no sólo orgullosos de su nueva identidad de «pueblo», sino de un pueblo capaz de elevar mil veces su autoestima grupal en tanto que protagonista de una «saga» he-

⁵ Federico Krutwig es Fernando Sarrailh de Ihartza, *Estudio dialéctico de una nacionalidad: Vasconia*, Edic. Norbait, hacia 1962-1963, Buenos Aires, 638 pp. Publicado en realidad en Francia por el mecenas nacionalista Paco Miangolarra.

⁶ Manuel González Portilla, «Aspectos de la industrialización del País Vasco», *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, n.ºs 9-10, 1988, pp 173-188. Ernest Reig/Andrés Picazo, *Crecimiento de la economía vasca (1955-1995)*, F. BBV, Madrid, 1997, 330 pp.

roica. El Lan-Deya clandestino de ELA-Movimiento Socialista de Euskadi, enemiga de toda violencia política, solía recordar gráficamente que «el activismo individual es fruto del despiste político de la pequeña y media burguesía vasca frente al fascismo». Y no parece haberse equivocado⁷.

3. *Aflujo migratorio de otras regiones de España*, en especial a las zonas industriales, con un significativo pico durante los años 60-70, como el de Sestao (población total en 1981: 40.374) con 23.921 inmigrantes llegados:

Antes/en 1950	Entre 1951-1960	Entre 1961-1970	Tras 1970
2.345	4.148	9.273	7.615

Inmigración masiva que, durante 1960-5, había supuesto el mayor porcentaje sobre el crecimiento demográfico desde el año 1900⁸, pero también crecimiento vegetativo alto de los autóctonos que supera, levemente, la afluencia migratoria. Buena parte de la población rompe a su vez con su aldea y comparte los nuevos barrios obreros con los no vascos. Los «paralelos 38» o el despreciable epíteto de *coreano* desaparecen pronto. Un evidente, aunque siempre en precario, ajuste convivencial se produce. La dureza del régimen, el realismo sindical, la prudencia de los recién llegados y el voluntarismo de los nuevos grupos juveniles de izquierda hacen el resto.

2. El encuentro de Munich (1962)

ELA-STV no iba a permanecer ajena a la ruptura generacional de los 60. La CNT, la UGT y ELA-STV son en los 50 tres sindicatos arrasados

⁷ José Antonio Ayestarán Lecuona, *Las rupturas de los años 60. El caso de ELA-Berri o ELA-Movimiento Socialista de Euskadi (1962-1975)*. Testimonio escrito de la escisión de *Eusko Langileen Alkartasuna/Solidaridad de Trabajadores Vascos* y de la trayectoria de ELA-MSE recogido por mí en 2005.

⁸ «El 51 por 100 sobre el crecimiento total». Cfr. *Informe Gaur. Así está la enseñanza primaria* dirigido por José Antonio Aguirre Elustondo y patrocinado por importantes empresas y entidades guipuzcoanas, Madrid, 1969, 291 pp. Cifras por municipios en *Censo de población y vivienda de la Comunidad Autónoma de Euskadi 1981: Movimientos migratorios*, Gobierno Vasco, Bilbao, 1984, 235 pp.

por la guerra, el exilio y la represión. Sin embargo, el tercero va a conocer un renuevo generacional considerable. La ELA de los 60 surge del esfuerzo de un trabajador de Pasajes, Kepa Anabitarte *Eladio*, con experiencia de detención y encarcelamiento. Tras ser enviado el curso 59-60 por ELA-STV al Instituto de Estudios Sindicales de Bierville (Francia), reestructura la red interior e incorpora nuevos militantes de su generación. Sus primeras discrepancias con el comité directivo de Biarritz se producen por lo que considera incapacidad de éste para cubrir las necesidades (línea programática, táctica correcta) del Interior⁹: lo que más necesitaba una red organizada en un momento de intensa vida ideológica centrada en la eclosión de «escuelas sociales» clandestinas.

La ruptura de 1964 viene precedida de un encuentro. Los días 7-8 de junio de 1962 tienen lugar en Munich las reuniones del IV Congreso del Movimiento Europeo al que asiste una representación española del Interior y, dentro de ella, una treintena de delegados vascos, elegidos y enviados por el PNV aunque no controlados por él (en 1962 ETA casi no existía tras la caída de 1961). La presencia de jóvenes del Interior es casual. Obedeció a que un militante de EGI —y luego de ELA-Berri—, José Antonio Ayestarán, perteneciente a la mesa provincial de Gipuzkoa (Guipúzcoa) y responsable de la confección del listado de asistentes, incluyó entre ellos a los dirigentes del Interior de ELA-STV (Anabitarte y Juan Ugarte) y a varios jóvenes de tendencia socialista inorganizada.

Al margen de las reuniones, la delegación se juntó para comentar la situación de Euskadi. No tardó en surgir una viva discusión entre el grupo de jóvenes y los dirigentes del PNV Leizaola, Landáburu e Irujo. Los primeros discrepaban sobre la naturaleza del franquismo alegando su carácter de clase, su estructura aún monolítica, dudaban sobre la utilidad misma de la reunión de Munich, no compartían el optimismo de los exiliados. Uno de ellos, Iñaki Aguinaga, colaborador de las revistas *Egan* y *Tierra Vasca*¹⁰, profetizó un largo período de duración de la dictadura. El

⁹ Correspondencia de Anabitarte desde París y disidencias, AHE, cajas 14-16,111.

¹⁰ *Egan* fue un suplemento literario en vascuence del *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* que se publicó en San Sebastián desde 1948; marcó simbólicamente el fin de la persecución de esta lengua desde la guerra. En él se dieron a conocer autores como *Txillardegi*, Gabriel Aresti, y el mismo Aguinaga. En 1960 Aguinaga había mantenido una polémica con el escritor Jon Mirande a propósito del antisemitismo de este último. *Tierra Vasca/Eusko Lurra* fue el órgano de Acción Nacionalista Vasca, partido nacionalista laico y republicano creado en 1930. En 1956 reapareció en Buenos Aires bajo la dirección de Pello Mari Irujo y circuló en el Interior de forma clandestina. En *TV/EL*, Agui-

grupo abandonó luego la última sesión del Congreso ya que lo que denominaba el *problema nacional vasco* no era mencionado en el texto de la proposición referente a España que, presentada por Madariaga y sostenida por Gil Robles, sólo aludía al reconocimiento *de las comunidades naturales*, sin tener en cuenta a los dos regímenes autonómicos puestos en marcha durante la II República (Cataluña, Euskadi), ni a la vigencia del Gobierno Vasco en el exilio...

Munich no fue algo novedoso desde el punto de vista político vasco. El PNV formaba parte de la sección española del Movimiento Europeo desde su fundación; los delegados vascos se identificaban como representantes de España. No es que los futuros *elas* se negaran a aceptar esto o la fórmula general aprobada por la ponencia del Congreso, que hablaba de un proceso de autonomía administrativa progresiva y a medida que los entes regionales, considerados *autonomizables*, demostraran «suficiente capacidad para ello». Pero su opción alternativa para Euskadi era una *autonomía inmediata*, dotada de poder político, que debía de establecerse al proclamarse en España un régimen democrático. Tal fórmula procedía de lo obtenido en el pasado por los catalanes en el Pacto de San Sebastián, que permitió una «autonomía inmediata» en Cataluña el 14 de abril de 1931. Cinco años y medio había tardado el PNV de José Antonio Aguirre en negociar el Estatuto Vasco con la II República, Estatuto que no pudo entrar en vigencia hasta la guerra. La autonomía vasca —insistían estos jóvenes— había que garantizarla *ya*, posición que ELA del Interior compartiría con el Movimiento Socialista de Cataluña, el MSC de Joseph Pállach.

3. Los Principios de 1963, un planteamiento socialista de la *cuestión nacional*

Es de la integración de los dos grupos, *eladios* y socialistas inorganizados, de la comunidad de puntos de vista sobre el franquismo y la *cuestión nacional*, de donde surge una nueva trayectoria para ELA-STV, una nueva familia política vasca, socialista y laica. La sindical se reorganiza sobre otras bases didácticas y programáticas. Se redactan unos nuevos

naga adoptó el seudónimo de *Barrukoa* (El del Interior). Ayestarán conocía a Aguinaga de unos encuentros celebrados en la parroquia donostiarra de Santa María, antes de Munich.

Principios (1963)¹¹ por la organización del Interior. El viejo sindicato cristiano se autodefinió como:

una organización de CLASE, constituida con absoluta exclusión de las clases que ejercen la hegemonía en la presente estructura social. Incluye el proletariado y sectores laboriosos afines del Pueblo Vasco, unidos en sus intereses comunes y por el desarrollo de una común conciencia social.

Del análisis de estos *Principios* se desprende la vocación política del grupo, más allá del marco sindical. También se advierte su interés en insertar el *problema nacional* del nacionalismo vasco en una perspectiva *social* integrada en las tendencias del pensamiento político más en alza en el momento (el neomarxismo), como atestiguan varios puntos de estos nuevos *Principios*:

son las *clases oprimidas* las llamadas a transformar la sociedad. Para ello, deben vencer la oposición de las actuales clases dominantes, oposición y dominio que se manifiestan en todos los aspectos de la economía, la política, la cultura, en un aparato estatal de represión cada vez más desarrollado. Contra lo que pretende la gigantesca propaganda que manejan, son por tanto dichas capas dominantes las que imponen unos conflictos sociales, una lucha de clases que son propiedad natural de tal sociedad, organizada para provecho de sus sectores privilegiados. Por parte de las clases dominadas esa lucha no es sino una actitud de legítima defensa, la única que tiende realmente a la reconciliación del hombre con el hombre, a la liquidación *real* de la lucha de clases por la democracia socialista. (...) La tarea de transformar la sociedad se realiza en un vasto proceso histórico. Implica la cooperación de cuantas fuerzas progresivas pueden reunirse en cada etapa y situación determinada (...)

La adhesión a esta tarea de largo alcance no supone, en modo alguno, desinterés por los objetivos incompletos, limitados, que pueden lograrse en término más breve (...) Las reivindicaciones salariales de la clase obrera, la elevación de las condiciones de vida materiales y culturales de los trabajadores, la lucha contra las formas fascistas de dictadura, son cuestiones que STV trata de resolver en la medida —por limitada que sea— en que ello es posible dentro de una estructura social dada.

¹¹ *Principios y posiciones actuales de S.T.V. 1963*. Col. Josexo Lizarraga. Se deben probablemente a Aguinaga cuyo borrador podría considerarse su «Situación y caracteres del sindicalismo vasco», *TV/EL* n.º 58, abril de 1961.

ELA-STV se autodenomina *socialista*. Recusa el apelativo *nacionalista* aunque distinga dos clases de nacionalismos y exija la práctica del *internacionalismo socialista*:

La estructura de clase de la «nación» y de la sociedad internacional es muy diversa, lo que permite distinguir entre diversos tipos de nacionalismo:

El *nacionalismo imperialista* es la forma *internacional* de la dominación de clase, feudal, burguesa, etc..., una empresa de opresión, explotación y pillaje contra las clases sometidas de la nación dominada. Es en general, por otra parte, un medio de fortalecer, compensar y ocultar las contradicciones *internas* de la propia nación opresora, la dominación ejercida sobre sus clases inferiores (...).

El nacionalismo defensivo de las clases superiores de la nación *oprimida* contiene elementos progresivos, liberadores, y debe ser apoyado *en sus aspectos positivos*. (...) Quien utiliza la lucha de clases internacional como un medio de ocultar y proseguir la opresión de clase en el interior de la nación, no es socialista. (...) Quien combate el nacionalismo (feudal o burgués) de las clases dominantes de la nación oprimida con el nacionalismo doblemente feudal o burgués (de las clases nacional e internacionalmente dominantes) de la nación opresora, no es, él mismo, sino un nacionalista feudal o burgués doblemente peligroso.

El «nacionalismo» de los trabajadores oprimidos, se basa en el *derecho indiscutible* que les asiste a la *autodeterminación* nacional (...). La renuncia, total y sin equívocos, a la opresión nacional es supuesto imprescindible de la integración internacional de las clases laboriosas. Quien, en palabras, o en hechos, niega este principio, cualquiera que sea la etiqueta social o política que se atribuya, se aparta fatalmente de las posiciones de clase de los trabajadores para caer en el nacionalismo imperialista, convirtiéndose así en parte integrante de las fuerzas burguesas o feudales de la nación opresora. Quien combate el nacionalismo liberador de la nación oprimida *apoya necesariamente* el nacionalismo explotador y retrógrado de la nación opresora.

A diferencia del nacionalismo, que combate *determinados* intereses de clase en beneficio de otros, el *internacionalismo socialista* combate *todas* las formas nacionales e internacionales de la opresión de clase. Los trabajadores de la nación opresora demuestran ante todo su internacionalismo por su apoyo de palabra y de hecho al movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos por su *propia nación*, por su lucha total contra el nacionalismo de las clases dominantes de su propio país.

Puede notarse en estos párrafos el inicio de un nuevo fenómeno en política vasca. Su precedente inmediato —un texto de Aguinaga publicado dos años atrás¹²— señalaba la falta de entronque del nacionalismo en el análisis marxiano de producción y cambio, debido a que «la totalización se ha buscado al nivel *político y técnico* del socialismo, con descuido de los supuestos infraestructurales de éste». Pero, apuntaba Aguinaga: «el interés ambiente por esta cuestión particularmente apasionante de la problemática socialista... (...) es indicación de que la forma socialista del nacionalismo es un objetivo que la historia se plantea ya en Euskadi.» A este respecto, conviene apuntar que, tanto en la I Asamblea de ETA (mayo de 1962) como en el *Vasconia* de Krutwig (1962), si bien se marca una ruptura con el confesionalismo del PNV, no se sale del área del nacionalismo radical (hasta la IV asamblea de ETA de 1965). Estos *Principios* de ELA-STV evidencian, pues, el surgimiento del *primer* planteamiento socialista de la cuestión nacional, en el que se percibe con claridad la asimilación de los clásicos marxistas (por ej. *Las tesis sobre los problemas nacional y colonial de Lenin*, 1920) en relación con las experiencias de otros países. Por otra parte, también se reconoce en estos textos la vecina guerra de liberación argelina: la denuncia de las posiciones «socio-imperialistas» de la cúpula del Partido Comunista francés (PCF) por su condena al Frente de Liberación Nacional argelino en 1954, por su expulsión de los militantes comunistas comprometidos con el nacionalismo anticolonial, etc. El *nacionalismo defensivo de las clases superiores de la nación oprimida*, el «nacionalismo» de los trabajadores oprimidos, versus el *nacionalismo imperialista* de la burguesía y de parte de la clase obrera francesas, un conflicto arquetípico presente en los reproches del FLN a los líderes del PCF en 1958:

El partido más representativo de la clase obrera francesa habría elegido como eje central de su lucha, no tanto la lucha contra su propio imperialismo, sino la batalla contra un imperialismo extranjero que amenazaría los «intereses nacionales» del país. La lógica de esta estrategia, que acordaba siempre a aquello que pudiera reforzar la independencia francesa frente a los Estados Unidos la prioridad absoluta sobre la lucha de las colonias por independizarse de Francia, habría conducido al PCF, en relación con la cuestión argelina, hacia posiciones finalmente más cercanas a las de la burguesía francesa que hacia las del

¹² Barrukoa, «Análisis políticos de literatura socialista», *TV/EL*, n.º 61, julio de 1961.

pueblo argelino en guerra por el reconocimiento de su derecho a la existencia nacional¹³.

Y en los reproches que ELA planteará de continuo a la izquierda española, en especial al PSOE y al Frente de Liberación Popular (FLP, *felipe*). Y seguirá planteando a través del *frentismo* postfranquista.

4. La rebelión contra el Padre o la ruptura Interior-Exterior (1964)

El PNV consideraba con toda naturalidad que ELA-STV era *su* sindicato. Desde las posiciones descritas es fácil comprender que el contencioso de la *autonomía inmediata* de Munich, conduciría a una progresiva ruptura con él y con la dirección exterior del sindicato. Y esto ocurrió con el relanzamiento de la Alianza Sindical. Este organismo, creado a comienzos de los 60 en Toulouse, se componía en Euskadi (ASE) de las tres centrales sindicales UGT, CNT y STV. Esta se quejaba de que siendo la presencia de las dos primeras escasa (la de CNT nula), el peso de sus consignas recaía por lo general sobre hombros «solidarios» uncidos a un cuerpo burócrático exterior cada vez más distante. Ya en mayo del 63 la postura «solidaria», frente a la de UGT, fue la de participar (junto con la HOAC, el PCE y la USO) en las elecciones sindicales oficiales desde la *comisión obrera* de Bizkaia (Vizcaya) para poder incidir en los comités de empresa (la UGT arrastraba un mal recuerdo histórico: el de su participación en los comités paritarios primorriveristas). Más adelante, una hoja de UGT de Bizkaia —que firma como ASE— llamando al boicot de las mencionadas elecciones, suscita la primera fricción seria. Pero el tándem UGT-PSOE, al que «cubre» el PNV, parece contar poco sobre el terreno. Un informe contemporáneo del Partido Comunista español (PCE), *Los grupos políticos no comunistas y el nuevo movimiento obrero*¹⁴, en el que

¹³ Cfr. Jean-Pierre, Vernant, *Entre mythe et politique*, Seuil, Paris, 1996. Sobre el internacionalismo anticolonialista de los auxiliares comunistas del FLN en Francia véase el magnífico Hervé Hamon/Patrick Rotman, *Génération*, vol. I «Les années de rêve», Seuil, Paris, 1987, 620 pp.

¹⁴ *Nuestra Bandera, revista teórica y política del Partido Comunista de España* n.ºs 42-43, Madrid, marzo-abril de 1965, pp. 163-172. La posición de ELA-STV en relación con estas elecciones y la ASE en 1962-1963 en Abdón Mateos, «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del “Sindicato Vertical” (1944-1967)», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia* (UNED), n.º 1, 1987, p. 396. «Una reciente publica-

se examinan las posiciones y las actitudes de ambos, confirma esta debilidad:

la presencia socialista en el nuevo movimiento obrero tiene mucha menos entidad y peso (que la católica y la de ELA-STV); éste es también un fenómeno característico del actual momento. ¿A qué se debe ello, habida cuenta de la anterior influencia socialista?

Un primer abordaje de la cuestión permite iluminar la razón aparente: la división y el desperdigamiento socialistas. En efecto, mientras en Vizcaya y Asturias existen grupos organizados, adictos a la disciplina de la Comisión Ejecutiva de Toulouse —a la vez que otros grupos disidentes— en las demás provincias la organización adicta a la Comisión Ejecutiva, cuando existe, casi se reduce a una delegación, sin base, o a unos simples corresponsales. En ningún caso la organización del PSOE se encuentra verdaderamente engranada al movimiento obrero. Influye sin duda en esta situación, la escasa penetración socialista entre las generaciones posteriores al 39 que hoy constituyen el grueso de la clase obrera. La mayor parte de los que aparecen como socialistas son veteranos, marcados por la edad, muy pasivos y con mucho recelo a la juventud.

La Comisión Ejecutiva trata de paliar estos obstáculos poniendo en línea el apoyo de la CIOSL, que presta bastante atención a lo que pasa en España, y facilita fondos considerables. (...) Para reforzar su acción, han creado en la emigración, conjuntamente con la CNT, la Alianza Sindical (AS), que tratan de llevar también al interior. Prácticamente la AS se ha convertido, de este modo, en un instrumento de los intentos hegemónicos del PSOE. La CNT, en la AS, no es más que un pariente pobre, destinado a hacer bulto. Hasta ahora la AS sólo significa algo —fuera de la emigración— en Vizcaya. Allí se ha constituido la ASE (Alianza Sindical de Euzkadi), un Comité en el que participan formalmente la UGT —socialistas—, Solidarios Vascos y CNT. La fuerza esencial de la ASE la constituyen los solidarios vascos: la UGT se reduce a un grupo de socialistas, en su mayor parte veteranos, y la CNT, que siempre ha carecido de importancia en el país vasco, no es prácticamente más que una sigla.

ción de “Euzko Gaztedi”, organización del PNV, acaba de afirmar, con la mayor tranquilidad del mundo, que SOLIDARIDAD DE TRABAJADORES VASCOS es una agrupación que pertenece al PNV» denuncia ELA-Berri en «El sindicalismo vasco y el frente de liberación nacional», *LD*, n.º 17, mayo de 1964. USO tuvo larga vida; se convirtió en *Eusko Sozialistak* en 1975 y se fusionó con EHAS para constituir HASI (luego en Herri Batasuna) en 1977.

Anabitarte, uno de los protagonistas de la ruptura, la relata de esta forma:

El hecho último que produce la ruptura tiene lugar en diciembre de 1964. ELA publica en Lan-Deya de ese mes, en su última página, la «Actualidad de las organizaciones». Entre ellas, había diversas. Transcribía literalmente las últimas manifestaciones públicas de diferentes organizaciones, entre ellas el MRP y la CFDT francesas, el Opus Dei y el PSOE. De éste, sin ningún comentario, lo único que nos limitamos fue a publicar las conclusiones de su IX Congreso. Enviamos estos Lan-Deya y recibimos la felicitación del propio Leizaola, que la transmitió a través de nuestro Comité Ejecutivo. Pues bien, es curioso que sólo bastasen 10 o 15 días para que fuésemos llamados al orden, que es, ya haciendo conjeturas, el tiempo que tarda Lan-Deya en llegar de Baiona a Toulouse —sede de! PSOE— y ser revisado por su secretario general, para dar la orden a través de sus hombres en el Gobierno Vasco. Todo esto ocurrió en enero del 65 y dio paso a un año aproximadamente de forcejeos...

La película (setiembre-diciembre 1964) de la ruptura con el PNV y la «burocracia» ELA-STV (PSOE interpuesto), podría resumirse así¹⁵:

- 1.º El PSOE propone el relanzamiento de la ASE.
- 2.º ELA-Interior considera condición *sine qua non* para integrarse, la inclusión de un compromiso sobre la *autonomía inmediata* de Euskadi, exigencia ausente en el protocolo constitutivo de la ASE en 1961.
- 3.º El PSOE se niega, boicotea la coalición y utiliza las siglas ASE con la cobertura habitual.
- 4.º El PNV y la dirección ELA-STV en el exilio desautorizan a ELA-Interior y «cubren» al PSOE.
- 5.º *Lan-Deya*, órgano de ELA-Interior, denuncia el «pacto burocrático» PSOE-PNV como un ataque a la exigencia de *autonomía inmediata* y a la *independencia de clase* de los trabajadores vascos:

La política de STV en lo que respecta a la cuestión nacional de Euzkadi se reduce, en la presente etapa histórica, a una exigencia fundamental: la autonomía inmediata de Euzkadi peninsular como condi-

¹⁵ «Nota importante. La verdad sobre la Alianza Sindical», *LD*, n.º 30, febrero de 1966. Explicaciones de Anabitarte en *Garaia*, n.º 16, 1976, p. 8.

ción esencial del régimen democrático capaz de sustituir al fascismo español. (...) Esta política no es otra que la mantenida durante tantos años por José Antonio Aguirre, Presidente del Gobierno Autónomo de Euzkadi, política secundada constantemente por el pueblo vasco, vigente hoy, y ajustada plenamente a la realidad presente.

Solamente los liquidadores de esa política, solamente quienes pretenden que el pueblo vasco abandone «por el momento» sus exigencias autonómicas, solamente quienes subordinan la revolución democrática peninsular a los prejuicios y los objetivos del nacionalismo imperialista pueden pues criticar como «excesiva» la política nacional que defendemos. Nuestra posición es clara. Búsqueda de la más amplia y efectiva unidad de la posición frente al fascismo, búsqueda de un régimen democrático estable y progresivo. Todo ello sobre bases realistas, bases que no pueden ser otras, nos gusten o no, que las dictadas por las condiciones objetivas de la revolución democrático burguesa en el complejo peninsular. La autonomía inmediata de Euzkadi (y la de Catalunya, como los catalanes sostienen sin equívoco) forma parte esencial de esas bases, responde a la realidad insoslayable de las fuerzas en presencia...

La ruptura se consuma, se abre un período de hostilidad Interior-Exterior. «Quienes deseen una filial, una correa de transmisión o un sindicato vertical «democrático», que liguen la clase obrera a otro tipo de intereses, con nosotros se han equivocado de puerta»¹⁶. Pretendiendo dar una mayor extensión al papel político asumido desde la nueva situación, ELA-Berri (ELA-Nueva) se convertirá en 1968 en *ELA-MSE (Movimiento Socialista de Euzkadi)*.

¹⁶ «Nota importante», *LD*, n.º 22, marzo de 1965. Denuncia del «pacto burocrático»: «STV y la autonomía vasca», *LD*, n.º 26, setiembre de 1965. En *Qué son los partidos abertzales* (Itxaropena, Zarauz, 1977), copié los cinco párrafos primeros de esta declaración sin advertir que, en Fe de Erratas aparte, se corregía parte del 4.º «Los prejuicios e intereses...». Ahora reintroduzco la frase corregida. Francisco Letamendía, que sigue mi relato del 77, añade la acusación formulada más tarde por la dirección de Biarritz: «atacar a organizaciones con las que compartimos la lucha, de inventarse Principios y de salirse del área sindical. *El Interior se ha manifestado en rebeldía*». Cfr. Francisco Letamendía Belzunce, *ELA 1976-2003. Sindicalismo de Contrapoder*, M. Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2004, p. 40. Según ELA-Berri la declaración política de 1966 del PNV «olvida tranquilamente todo pacto posterior a 1956». Cfr. «Documentos históricos», *LD*, n.º 37, junio de 1967.

5. ELA-Berri ¿ cómo abrirse un hueco en el futuro?

Pero, el paso de los principios a la práctica fue difícil. En el terreno de los primeros, una vez explicitada mediante la escisión la *independencia de clase*, ELA-Berri trabajó, sin mucho éxito, en una línea de Frente Nacional en torno a la reivindicación de la *autonomía inmediata*, sin la cual «todos los discursos sobre la autodeterminación son abstracciones». Idea fuerte con un lado débil ya que ELA-Berri no precisaba tampoco la vía que habría de propiciar la caída del régimen de Franco. Algunos llamaron a aquel periodo la era de los *meteorólogos...*; el Régimen caería (llovería) algún día, pero ¿cuándo? Nadie, salvo el Partido Comunista y su voluntariosa «huelga general política», adelantaba caminos. La propia idea de *autonomía inmediata* suponía la participación en un gran «frente democrático peninsular» que completase la revolución democrática pendiente del siglo XIX, ya que, para ELA-Berri, la reforma agraria de Andalucía y Extremadura era indisociable de la autonomía vasca y catalana. Desbordando al PSOE y al PNV, sin dejar de pisar su terreno, se situaba muy cerca del PCE y en las antípodas de ETA, como con lucidez lo expresó Ricardo Arregui: «ELA es el carrillismo vasco». Por ello, a efectos de estrategia de futuro, el grupo mantuvo contactos regulares con el del madrileño José Suárez Carreño (Díaz Alegría, Antonio García López, Teodulfo Lagunero, el corresponsal de *Le Monde*), los gallegos de Ramón Piñeiro y sobre todo con el MSC de Pallach y Amadeo Cuito con los que compartía no sólo la filiación socialista democrática sino también la consigna de *autonomía inmediata*¹⁷.

¹⁷ «Desde el primer momento, los catalanes tendremos nuestro propio Gobierno». Cfr. Pallach, «Posiciones claras», *LD*, n.º 30, febrero de 1966. *LD* reproduce repetidas veces extractos de la publicación del MSC *Endevant*. Amadeo Cuito, lugarteniente de Pallach y sobrino del nacionalista catalán Amadeo Hurtado, viajaba con frecuencia a San Sebastián donde se alojaba en casa del Dr. José León Careche. Su enlace ELA-Berri era Ayestarán. El contacto con Pallach solía efectuarse en San Juan de Luz. Las condiciones para un Frente Nacional en «Las bases objetivas del Frente Nacional y Democrático», *LD*, n.º 38, setiembre de 1967. Sobre el círculo de Suárez Carreño, véase Dionisio Rídruejo, *Materiales para una biografía. Selección y prólogo de Jordi Gracia*, FBCH, Madrid, 2005, XV, 473 pp.

5.1. *Buscando alianzas exteriores*

En efecto, Pallach, tras impulsar la creación de la Alianza Sindical Obrera de Cataluña (CNT, UGT y SOCC), se abre camino a mediados de los 60 en la Internacional Socialista. En España —a la que no puede volver—, los talleres, las fábricas, las universidades se agitan, la oposición clandestina trata de reestructurarse, de preparar un nuevo Estado. El proyecto de Pallach se proponía la constitución de un partido confederal de socialistas españoles:

Es fundamental para nosotros saber, por tanto, cuál será el tejido mismo de este Estado, reconstruyéndolo a partir de nuevas bases democráticas que —desde el principio— han de afirmar los derechos de las nacionalidades que lo constituyen. (...) los socialistas catalanes hemos de tener siempre las siguientes preocupaciones:

1. Planteamiento desde el primer momento de la estructura política del Estado peninsular que ha de ser su carácter federal o Confederal (...)
2. Es el propio organismo del gobierno catalán —plenamente democrático— el que ha de proceder al proceso de socialización (...) La evidente afirmación nacional de Euzkadi y Galicia, el despertar de Valencia nos ayudará a hacer triunfar tales ideas¹⁸.

Los organismos obreros europeos comenzaban a valorar las voces de las nuevas generaciones, no sólo las del Exilio. «Los elementos básicos de toda acción obrera, organizada o inorganizada, residen en su propio suelo» reconoce en su boletín uno de ellos refiriéndose principalmente a la ASO, a ELA-STV y a las comisiones obreras. Pallach fue acogido en el 36 Congreso del PS italiano; es más, consiguió que, ante la flaqueza del PSOE, el Partido Socialdemócrata alemán (SPD) se interesara por su idea. Así, el Instituto Friedrich Ebert convocó una reunión hispano-alemana cerca de Bonn a la que acudieron los días 7-12 de marzo de 1966 dos miembros de ELA-Berri, junto con una veintena de socialistas y sindicalistas del resto de España (Cataluña, Galicia, Valencia y Madrid) y otros de la RFA. Las conclusiones fueron sintetizadas por la revista *Mañana* dirigida por Julián Gorkin:

¹⁸ Pallach en *Endevant*, n.º 149. Traducido en *LD*, n.º 31, abril de 1966.

En cuanto al movimiento socialista español (...) hubo coincidencia completa sobre la necesidad de dar al futuro Estado español una organización federativa que respete la originalidad y la integridad de las comunidades que en él se articulan sin perjuicio de la coordinación y de la unidad necesaria a la dirección general del país. A esta estructura federativa del futuro Estado español corresponde, por otra parte, la estructura también federativa del movimiento socialista que los participantes postulaban. Con la misma orientación federalista fue concebido el trabajo y la organización sindicales (...) crear en forma de confederación una gran organización que agrupe a los trabajadores de todas las regiones de España. (...)

No se citaba a las comisiones obreras pero se daba luz verde al «entrismo»:

Esa actividad sindical, concebida para actuar en un régimen democrático y pluralista, no excluye por de pronto intervenir en las elecciones y designación de cargos de la actual CNS, pues se consideró que no era necesario esperar el cambio de régimen por el cual se lucha, para empezar esta actuación en el terreno sindical en defensa de los intereses de los trabajadores.

Dentro de la misma línea, el *Lan-Deya* de abril dio cuenta de esta reunión así como del eco suscitado por los nuevos movimientos antifranquistas, la visita de Gwyn Morgan, jefe del departamento internacional del laborismo británico a Barcelona y las reacciones coléricas, tanto de la prensa del Régimen como de *El Socialista* de Toulouse. *The Gardian* aludía al PSOE como «cortado de las realidades españolas»¹⁹. Era una buena ocasión para ELA-Berri, un sindicato con vocación de partido dotado de efectivos interiores jóvenes. Los siguientes puntos de su mensual²⁰ definen su línea política en este momento:

Régimen democrático. *Un Estado progresivo y viable, capaz de sustituir al fascismo, sólo puede fundarse en las siguientes bases: a) Am-*

¹⁹ Comentario de *The Gardian* del 25/04/1966, en el *Sud-Ouest* del día siguiente. «Desmintiendo», «El Laborismo británico ante el socialismo peninsular», «Sindicalismo y Democracia», «El M.S.C. en el Congreso del P.S.I.» y «Los coloquios de Bonn», *LD*, n.º 31, abril de 1966. Síntesis de las conclusiones en la mensual *Mañana*, París, marzo de 1966. Gorkin era el ex POUM Julián Gómez.

²⁰ «Posiciones actuales. Los puntos siguientes definen la actitud de S.T.V. Ante presente etapa histórica», *LD*, n.º 33, octubre de 1966, p. 4.

plia coalición democrática, refrendada en el más breve plazo por consulta popular. b) Respeto de los derechos humanos. Libertad de asociación, incluso sindical y de partido. c) Restablecimiento inmediato de las soluciones autonómicas, democráticamente irreversibles, de las nacionalidades peninsulares. d) Reforma agraria. Política económica antimonopolista.

Estructura. La revolución democrático-burguesa constituye una estructura de fines y medios. La amputación de un solo punto esencial de su desarrollo destruye la única acumulación de fuerzas que puede oponer una alternativa seria al régimen fascista. Entre el sistema fascista de poder y su antagónico revolucionario democrático-burgués no caben un contenido, una estabilidad de clase, una etapa histórica intermedios, cualesquiera que sean la «forma», el ritmo y la complejidad de fases que adopte el paso de uno a otro. Dada la estructura de clase en el estado español, toda solución «intermedia» (o «extremista») carece de viabilidad.

ELA-Berri hablaba de ruptura democrática ya en 1966. Y, lo que es aún más de reseñar, ponía en guardia²¹ sobre una evolución final autoritaria del franquismo al que la Transición de 1977 se parece (salvo la legalización del PCE) bastante:

El problema de la Transición. Por lo mismo, STV mantiene su oposición a toda fórmula neo-fascista que, bajo pretexto de «reformismo» o «evolución» trate de ampliar la base política del régimen establecido. Un sistema directorial que refuerce la oligarquía dominante con una «selección» de la oposición, constituye un instrumento político deliberada y objetivamente dirigido contra las clases trabajadoras, contra el federalismo socialista, contra la expresión auténticamente democrática de las fuerzas populares.

No parecía descaminada ELA-Berri pero, en el terreno de la práctica, fue una alternativa que lo tenía muy difícil al tratar de abrirse un espacio como grupo muy beligerante frente todos: el Gobierno Vasco en el exilio, la ASE, ETA, el FLP, el PCE acaparador de las *comisiones*, y los comunismos a la izquierda de éste. Por encima del sindical, su método de trabajo fue la publicación del mensual *Lan-Deya*, y la constitución de *escuelas sociales* clandestinas. Éstas necesitaban locales, de ahí el peso de

²¹ «Posiciones actuales. Los puntos siguientes son básicos para definir la actitud de STV. Ante la PRESENTE ETAPA histórica.», *LD*, n.º 32, julio de 1966.

la Iglesia que, a partir de 1962 (Vaticano II), se abre al mundo de la clandestinidad. La lucha por estos espacios acabó convirtiéndolos en auténticos campos de batalla entre grupos de enfrentada ideología. Recalde menciona en su *Memorias*²² tales encontronazos entre *eladíos y felipes*. No parece que aquello fuera ni muy útil ni muy creativo para nadie, pero fue así.

5.2. Frente al binomio PNV-PSOE

Olvidado el lustro (periodo republicano) de desencuentros, PNV, PSOE, Izquierda Republicana y Acción Nacionalista Vasca (ANV) constituían en los 60 un Gobierno Vasco aligerado en 1948 del PCE por exigencia de los socialistas. Los jóvenes escasean en el Interior (Amat, Martín-Santos, Múgica en 1963); en los 60 Toulouse intenta cobrar pulso apoyándose en el PNV y en la mencionada ASE.

ELA-Berri acusaba, como hemos visto, al PNV de ejercer un mero *seguidismo* de las directrices del PSOE, y, a éste, de no ir más allá del reconocimiento de las *comunidades naturales* de Munich. En su congreso de 1964 el PSOE aludía a un gobierno provisional de España, «una Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas, reconocidas a medida que vayan demostrando indudablemente un desarrollo suficiente.» A lo que *Lan-Deya* apostilló: «No hay precisiones sobre el sujeto, modo y momento de este reconocimiento». El apremio de ELA-Berri se manifiesta a través de sucesivos artículos dirigidos tanto al PNV como al mismo PSOE. Una serie titulada «Socialismo y Federalismo» fue destinada a contestar a los artículos sobre la cuestión regional de J. Martínez Cobo en *El Socialista* de Toulouse. Frente al concepto de nación o *nacionalidad* aplicado a algunas regiones españolas por grupos como ELA-Berri, Cobo habla de «particularismos y originalidades muy fuertes que apoyándose en la historia de nuestro país llegan a ser bastidor de una nacionalidad propia». La prudencia definitoria del PSOE será proverbial hasta avanzados los 70²³.

²² José Ramón Recalde, *Fe de vida. Memorias*, Tusquets, Barcelona, 2004, 378 pp.

²³ Federalización del partido en el XXVII Congreso PSOE, 1976. La serie «Socialismo y Federalismo», en los *LD*, n.ºs 23, 25, 26, 27 y 28. También «Primer Aniversario», *LD*, n.º 26, setiembre de 1965, pp. 3-4. «Apuntes sobre el Congreso del PSOE, La actualidad de las organizaciones nacionalistas hispano-francesas», *LD*, n.º 20, diciembre de 1964, p. 6.

El enfrentamiento con el PNV se tradujo en el boicot a las manifestaciones de Aberri-Eguna de 1966 (Vitoria), 1967 (Pamplona) y 1968 (Donostia) convocadas por el Gobierno Vasco. En 1966 y 1967 se acusa al PNV de:

Aplicar, cotizar y agotar los recursos vascos en beneficio de las posiciones del PSOE. Compensar con ellas la debilidad de su propia base política. Ganar tiempo para creársela al amparo de la «nueva democracia». Repetir, en definitiva el juego de 1931...(...) La elección de Vitoria como punto de reunión no obedecer a «turno» o capricho sino a la iniciativa concreta del PSOE, acorde con el contenido general de sus objetivos. (...) Es necesario asegurar el empleo práctico de las fuerzas políticas vascas, su utilización organizada en los lugares y momentos decisivos, dentro de una política de coalición democrática fundada y garantizada según la realidad de las fuerzas en presencia.(...) Abandono de la exigencia de autonomía inmediata y compromiso de apoyo a un gobierno «provisional» unitario.

En 1968 se redonda en la acusación de quema de recursos, de desperdiciar el «impulso patriótico popular» mientras se practica el «abandonismo» en la política de alianzas:

Los «actos» del 14 de abril constituyen una cita irresponsable con fecha, lugar y programa fijos a las fuerzas de represión fascistas. (...) En su contexto, constituye, además, un medio de aturdir a los sectores «activistas» de la juventud, impidiendo una reflexión política fatalmente incompatible con el paternalismo burocrático del PNV²⁴.

5.3. *Ante el PCE, atracción-rechazo*

Hemos aludido ya a los cambios acaecidos en los 50-60 en España, fundamentales para el nacimiento de un nuevo sindicalismo. La ley de convenios colectivos de 1958 modificó sustancialmente el sistema de relaciones laborales: ampliación del Sindicato Vertical en las elecciones, adju-

²⁴ «Aberri-eguna 68», *LD* s/n, marzo de 1968. La negativa a participar en el Aberri Eguna de 1966 convocado por el Gobierno Vasco en Vitoria (mientras ETA y Enbata lo hacían en Irun) en «ELA-C.I.O.S.L. Con motivo de Aberri Eguna», *LD* s/n, marzo de 1966. La negativa de 1967 en «Aberri-Eguna 67», *LD*, n.º 36, abril de 1967.

dicación de un jurado a las empresas con más de cien trabajadores (1960), reconocimiento del «conflicto colectivo», etc. Así, a lo largo de 1965-66, durante lo que fue un período de gran agitación estudiantil y obrera, se afirma la presencia de representantes de los trabajadores elegidos de forma legal, por lo general jóvenes, aceptados por los patronos: las *comisiones* obreras, prestas a desbordar al Vertical a fin de operar tanto desde fuera como desde dentro del mismo. Las impulsan elementos hasta entonces apolíticos o de tipo cristiano (JOC, HOAC, USO) y miembros de las fuerzas clandestinas (PCE, grupos de izquierda) seguidores de las consignas de Lenin de operar allí donde estuvieran *las masas*. Estar en el Vertical podía otorgar un cierto *fuero* frente a policías y jueces, aunque era fácil que las *comisiones* estuvieran parasitadas por los confidentes...²⁵.

¿Quiénes integraban estas *comisiones*? En el informe de 1965 ya citado²⁶, el PCE, el partido más presente y organizado de la clandestinidad española, en plena política de atracción hacia el cristianismo comprometido, analiza el peso de los grupos católicos o de tal origen, entre los cuales ELA-STV (al que el PCE aún llama SOV²⁷). En sus dos versiones, la que aún sigue bajo la obediencia del PNV y la independiente ELA-Berri:

De las tendencias no comunistas quienes desarrollan una actividad más intensa y extensa en el nuevo movimiento obrero son, incuestionablemente, los católicos, y de éstos, las HOAC y las JOC. Las HOAC y las JOC aunque sufran ciertas persecuciones gozan de un estatuto legal que les proporciona una libertad de movimientos privilegiada por contraste con otras fuerzas, y tienen, en general, la protección de la jerarquía de la Iglesia. Quiere decirse que su dinamismo —comparado con el retraimiento, cuando no la pasividad, de otros grupos no comunistas— se ve favorecido por su legalidad, puesta en tela de juicio, infructuosamente, en ciertos momentos, por los burócratas verticalistas.

Sin embargo conviene sentar que las de las HOAC y las JOC no son hoy las únicas actividades, cubiertas bajo el apelativo católico o

²⁵ La mecánica —ventajas y peligros— de las CCOO en *Nuestra huelga. 30 nov. 1966-15 mayo 1967. 163 días de lucha obrera contra el capitalismo fascista del Estado español. Editado por los trabajadores de Laminaciones de Bandas Echevarri*, Ruedo Ibérico, París, 1969, 319 pp. En general, Abdón Mateos, *op. cit.*, p. 392. Pedro Ibarra Güell, *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977)*, UPV-EHU, Bilbao, 1987, 583 pp.

²⁶ *Nuestra Bandera...*, pp. 163-172.

²⁷ *Solidaridad de Obreros Vascos* cambió su nombre castellano en el Congreso de Victoria de 1933 por el de *Solidaridad de Trabajadores Vascos* para reflejar la ampliación del espectro de afiliados a empleados, pescadores y agricultores.

cristiano, hacia el movimiento obrero. Hay otros grupos que se prevalecen de aquel apelativo aunque revistan una importancia menor. En Euzkadi, por ejemplo, existe la Solidaridad de Obreros Vascos (SOV), organización que tuvo importancia antes del fascismo y que era el desdoblamiento sindical del Partido Nacionalista Vasco y de Acción Nacionalista. En aquella época Solidaridad de Obreros Vascos era la organización rival de la UGT y el Partido Socialista, y entre ellos la lucha llegó a adquirir en ocasiones tonos de violencia fratricida. En la actualidad la SOV posee una cierta organización y bastante audiencia en un sector de la clase obrera vasca influido por la ideología nacionalista; SOV está oficialmente coaligada a los núcleos del PSOE que se presentan bajo la forma de UGT, en lo que se llama Alianza Sindical de Euzkadi (ASE), y constituye la fuerza más efectiva de esta ASE. Pero a la vez, la misma SOV se halla dividida por lo menos en dos tendencias principales. Por un lado, el núcleo de dirigentes más directamente controlado por la dirección del PNV en el exilio, núcleo más sometido, por tanto, a la influencia burguesa, que tiende a frenar la lucha de clases y se halla muy a gusto en la ASE; por otro, los núcleos de dirigentes y militantes más combativos, más impregnados del espíritu de lucha de las masas trabajadoras, que sostienen resueltamente el nuevo movimiento de las Comisiones obreras y desempeñan en él un considerable papel. Una parte de estos últimos está relacionada con el grupo nacionalista ETA, más combativo que el PNV.

En efecto, ELA-Berri, emancipada de la tutela exterior, participó en la constitución de estas *comisiones* obreras, primero en Bizkaia —por razones de seguridad sólo hasta 1965—, y luego en Gipuzkoa mientras trataba de infiltrarse —lo veremos en 5.4— en una ETA en plena disgregación. Los *Lan-Deya* de este año reflejan una gran preocupación por el alza del costo de la vida (un 12,70 % entre 1964-5, según Aguirre Gonzalo, portavoz del Banco Guipuzcoano), la marcha del plan de desarrollo y su política salarial restrictiva. El crecimiento salarial era imprescindible para paliar el endeudamiento de una clase obrera inmersa ya en la «sociedad de consumo» (piso, vehículo, nevera, etc.). *Lan-Deya* califica el convenio colectivo de «útil precioso» para sostener las exigencias «de las clases laboriosas», atribuye la causa de la inflación al «despilfarro de las clases dirigentes». La sección «Agitación social» da cuenta de las cifras de paro y de los conflictos en los que se participa (Babcock Wilcox, Beltrán y Casado, Talleres Corcuera, Miguel de la Vía, Tarabusi, Bandas de Etxabarri, Lube, Industrias Metálicas, Edesa, Firestone y otros), y los convenios colectivos de la Naval de Sestao, Unión Carrajera, Euskalduna, banca pri-

vada y siderometalúrgica de Guipuzcoa. Por ello, una cena de amigos en Hernani reunió a gentes de ELA-Berri (Ayestarán *Baroja*, los hermanos Salva y Juan Ugarte) y del PCE (Gabriel Celaya, José Luis López de Lacalle *Cuscús*, Carlos Sanz, Josetxo Fagoaga, Paco Idiáquez). Los comunistas no admitían el dogma de la «autonomía inmediata» pero, dadas las circunstancias, se acordó la colaboración en las *comisiones*.

La «celebración» del 1 de mayo del 65 se hizo sentir en la calle. En San Sebastián, el día 28, los delegados del sindicato siderometalúrgico de Gipuzkoa le alzaron la voz al letrado del Vertical a propósito de la represión en el Boulevard. Ese año el *solidario* José María Rodríguez, condenado a cuatro años de prisión, absuelto por el Tribunal Supremo, permanecía en prisión; el 24 de noviembre otros cuatro (Sabin Urrutia, Josu Otaduy, Iñaki Ibarгүйen y Koldo Etxabe) eran condenados, a penas de cárcel²⁸. Con el telón de fondo de una agitación sin precedentes, en la primavera de 1966 José Solís, jefe nacional de la OSE, convocó nuevas elecciones sindicales ante las cuales se organizaron esta vez candidaturas unitarias de oposición. En Gipuzkoa ELA-Berri operaba de consuno con el PCE, USO y el Frente Obrero de ETA dentro de la Comisión Obrera de Gipuzkoa organizada en Zumárraga el 7 de agosto de ese año. La cooperación había sido posible porque en su declaración de *Principios* la COG admitía que la *liberación nacional del pueblo vasco* era el medio para eliminar la explotación del hombre por el hombre. Puesta ante estas elecciones la mayoría de los votantes hizo caso omiso de las lejanas direcciones que desde el Exilio llamaban al boicot del «colaboracionista». *Lan-Deya* rebosaba entusiasmo²⁹ :

El capitalismo nunca nos hará regalos y si la clase obrera consigue determinadas mejoras será arrancándoselas por la fuerza (...) La participación a escala de Enlaces y Jurados aumentará nuestra autonomía frente al poder patronal, nos preparará para responsabilidades superio-

²⁸ «Represión», *LD* s/n, diciembre de 1965, p. 2, y números anteriores. Detención en Mondragón de los cuatro últimos, repartidores del mensual *LD*: «Represión», *LD*, n.º 25, julio de 1965, p. 2. Incidentes en «1.º de Mayo. Sus derivaciones», *LD* s/n, primavera de 1965, pp 3-4. En la reunión con el sindicato oficial, el encolerizado abogado (uno de los «porristas» del día) arguyó que «no atacaron a los trabajadores sino a los nacionalistas vascos» y que lo volverían a hacer.

²⁹ *LD*, n.º 32, 1966. Justificación de haber hecho oídos sordos a la ASE en «Táctica sindical», *LD*, n.º 41, febrero de 1967. *Manifiesto de ELA-STV. Por la instauración de un contrapoder obrero*, hoja del 23/08/1966. «Táctica sindical», *LD*, n.º 41, febrero de 1967.

res, creará las condiciones necesarias para una acción constante orientada a la creación de unos cuadros dentro de la empresa que sirvan para rechazar las actuales relaciones opresivas de trabajo, fortalecer nuestra conciencia de clase, animar una organización que sera verdadera vanguardia consciente de los trabajadores, expresar reivindicaciones obreras, ser los primeros pasos hacia la puesta en práctica, real y eficaz, de un contrapoder obrero.

Para los *entristas*, el resultado de las elecciones ese verano del 66 fue un éxito. Algunos de los electos —elementos clandestinos de grupos diversos entre los cuales ELA-Berri— consiguieron sustituir a los afectos al Régimen. Pero, el nuevo sindicalismo tuvo que enfrentarse pronto con sus propias contradicciones y con la represión. En Bizkaia la piedra de toque del nuevo sindicalismo (católicos y comunistas sobre todo) fue la mítica huelga de Bandas de Etxebarri que, comenzada el 30 de noviembre de dicho año, duraría más de cinco largos meses durante los cuales se sucedieron tanto acciones legales como encierros de protesta, manifestaciones, boicots, traída de trabajadores de otras regiones, así como actos de solidaridad de esposas, estudiantes, obreros, intelectuales, sacerdotes, colectas, equipo de abogados (Ruiz-Jiménez, Jiménez de Parga, etc.) y, al final, el estado de excepción en Bizkaia (21 de abril del 67). El PCE no pudo con el apasionado activismo de los dirigentes católicos (García Salazar, Osaba, padre Armentia, etc.) y fue recusado por éstos (HOAC,USO, JOC). ELA-Berri tuvo también miembros represaliados³⁰.

En Gipuzkoa el PCE rehusó pronunciarse sobre la «cuestión nacional» de la COG. Nada más acabadas las elecciones a nivel de empresa y antes de iniciarse las restantes, ELA-Berri, temerosa de la táctica absorbente de sus socios, había propuesto a los trabajadores que se abstuvieran de integrarse más ya que «en las Juntas Locales y Provinciales se entra en contacto con la pesada burocracia del Sindicato Vertical montado con intereses particulares y no en función de la clase que dicen defender». El

³⁰ Cálculo en Ibarra, P., *op. cit.*, 62-66. AHE, caja 8, exp. 12. Véase, también, «Bata-suna. La repression au Pays Basque». *Cahiers libres*, n.ºs 177-178, Maspero, Paris, 1970, p. 120. Documento de primera mano es el citado *Nuestra huelga*, escrito probablemente por el HOAC, José Antonio Osaba, y financiado por Luis Mari Zavala, hijo del vizconde del Cerro, luego jesuita. También Máximo Mata, *La huelga de Bandas. Análisis de un conflicto social*, ZYX, Madrid, 1967. Abundante bibliografía sobre el movimiento obrero vasco y actualización en José Antonio Pérez, «La huelga de Bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo», *Cuadernos de Alzate*, n.º 18, Madrid, 1998. 57-88.

PCE poseía un fuerte modelo organizativo, el *centralismo democrático*, y rechazó la mera estructuración en rama o empresa. A lo largo de 1967 instó a sus militantes a constituir una Comisión Nacional de Comisiones Obreras lo cual fue rechazado por ELA-Berri:

Arrogándose la representación de la Comisión Obrera de Guipúzcoa, dicha camarilla ha participado en la constitución de una pretendida «Comisión Nacional», de estructura nacionalista unitaria, destinada a privar a los trabajadores guipuzcoanos de toda capacidad decisoria y ejecutiva convirtiendo las comisiones guipuzcoanas en una simple correa de transmisión de ideas y consignas ajenas a su voluntad, conciencia e intereses. Objetivos que han comenzado ya a concretarse en la difusión de octavillas y el intento de lograr manifestaciones según decisiones tomadas en Madrid, al margen de toda participación de esta Comisión.

En nombre de la COG ELA-Berri exigió una estructuración confederal y la utilización del adjetivo *nacional* sólo para algunas federaciones territoriales como la vasca y la catalana (como telón de fondo, la guerra abierta entre las dos facciones de ETA a raíz de la V Asamblea). Al no aceptarse su propuesta, ELA-Berri acusó al PCE de «politización arbitraria y creciente de las comisiones (...) mientras, «en nombre del *apolitismo* y el *asindicalismo* se obstaculizaba la estructuración democrática». También de «*doblado* de las comisiones por órganos reales y reducción de las asambleas a funciones formales de cobertura, suplantación de representantes, falsificación de decisiones», etc. De paso aludía al numantismo de los líderes católicos de Bandas, a su huida hacia adelante «sin haber efectuado un análisis de la realidad que tuviera en cuenta la fuerza de cada una de las clases en lucha». El idilio de ELA-Berri —y de otras organizaciones— con el PCE pereció ese 1967 al tiempo que se abatía una represión sin contemplaciones sobre unos y sobre otros. El Régimen reaccionaba frente al «movimiento subversivo»; no le fue difícil merced a su red de confidentes³¹. Vinieron la depuración, despido, desahucio, des-

³¹ Confidentes en Pérez, *op. cit.*, pp. 80 y ss. José Babiano, «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, H. Contemporánea*, UNED, t. 8, 1995, p. 280. Desarrollo de la ruptura en «Burni sindikatuko gizarte taldeak (sección social) bere Madrid'ko langilleai eman dien oarri buruz», «Comisión Obrera de Guipúzcoa», «A propósito de las Comisiones Obreras», *LD*, n.º 36, abril de 1967, pp. 1-4. «Táctica sindical», *LD*, n.º 41, febrero de 1967. Análisis crítico de la huelga: «Estado de excepción en Bizkaia», *LD*, n.º 38, setiembre de 1967, pp. 1-2. En enero de 1968, ELA-MSE lanzó un globo

tierra, cárcel y maltrato de elementos sospechosos no sólo en Bizkaia sino también en Madrid, Sevilla y Gipuzkoa. Fue el descabezamiento generalizado del nuevo sindicalismo.

5.4. Frente al «felipe»

La «escuela social» fue un local —parroquial, societario, domicilio— cedido por algún responsable (o propietario) para el desarrollo en él de actividades de tipo «social» por voluntarios. La docencia era altruista: se enseñaba a leer, escribir, idiomas, nociones de derecho, historia, etc. En los 60, el voluntariado —con o sin conocimiento del responsable del local— comenzó a nutrirse de la izquierda militante. La «escuela», debidamente camuflada, se convirtió en el principal foco de irradiación doctrinal y de captación de activistas del mundo clandestino. En relación con ella y, de forma paralela al nacimiento de las *comisiones* obreras, tuvo lugar la lucha por el poder dentro de ETA.

Entre 1965-1966, ESBA (Euzkadiko Sozialisten Batasuna), el *felipe* vasco capitaneado por José Ramón Recalde, colaboró con la oficina política de ETA. En consecuencia, miembros de ésta como David López Dorronsoro, Patxi Iturrioz, Eugenio del Río *Erreka* y otros crearon en Gipuzkoa varias escuelas sociales en las que trataron de reconducir la ideología nacionalista de los fundadores hacia lo que Recalde definía como «una perspectiva popular y no pequeñoburguesa». Eran los prolegómenos de la V Asamblea de ETA (diciembre de 1966-marzo de 1967). Los fundadores se hallaban en su mayor parte en el exilio desde donde trataron de atajar la «desviación felipe». «ETA ha dejado de ser ETA y se ha convertido en ESBA, pasando del nacionalismo vasco progresista al comunismo español», «Recalde se ha convertido en profeta y líder de la nueva línea» escribe José Luis Álvarez Enparanza *Txillardegí* desde Bruselas. ETA era aún un conglomerado nacionalista de clase media, empleados y algún universitario. Uno de ellos, Patxo Unzueta, participante tanto en la V como en la VI Asamblea, proporciona³² algunos textos clave para comprender la en-

sonda: «Comisiones obreras federadas de Euskadi», *LD*, n.º 41, febrero de 1968. El eco de la batalla de Bandas en la prensa extranjera, por ej. «Luttes ouvrières en Espagne». *Frères du Monde*, n.º 60-4, 1969.

³² Patxo Unzueta, «La V Asamblea de ETA», *Saioak*, n.º 4, San Sebastián, 1980. Id, *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*, El País Aguilar, Madrid,

carnizada batalla que se libró en torno a disyuntivas consideradas entonces cruciales: frente nacional o frente de clase, el vascuence ¿infraestructura o superestructura?, la burguesía nacional vasca (PNV) ¿aliada o enemiga?, la inmigración ¿parte del Pueblo Trabajador Vasco o instrumento inconsciente del aparato opresor del mismo? En la *nueva línea* de ETA desaparecían tanto la *cuestión nacional* vasca como el hincapié sobre el vascuence. *Zutik*, su órgano de expresión, reproducía afirmaciones desconcertantes para un nacionalista, como que el objetivo *de clase*, era previo a cualquier otro, como que había que obtener « la unidad de la clase obrera, dividida hoy por razones políticas, religiosas, idiomáticas, de origen nacional, etc. » La conciencia *nacional* vasca pasaba a ser una traba, un *condicionamiento burgués* del que había que desembarazarse...

Para el renovado órgano de ETA, la conciencia *nacional* no sólo se convirtió en impedimento; el mismísimo *problema nacional vasco* se reducía a un mero señuelo en manos de la clase dominante: «Euskadi libre no es más que un eufemismo tras el que se ocultan las aspiraciones de los dueños reales de Euskadi (la burguesía)». En cuanto a ésta, según ESBA, al nacionalismo burgués centralista y al nacionalismo burgués autonómico había que contraponer el concepto de *nación popular* dirigida por la clase obrera. *Txillardegi*, Krutwig, los exiliados, los presos, los pocos militantes libres aún y *leídos* (ambos Etxebarrieta, Sarasketa) de la organización, no podían hacer frente a aquella alabizada amenaza que denominaron *desviación españolista* de ETA. El PCE (López de la Calle) no quiso tomar partido en la cuestión, le bastaba con impulsar la trama de las comisiones obreras de Gipuzkoa, pero los *felipes* sostuvieron a la oficina política de ETA (luego ETA-Berri, ETA-Nueva); más adelante auxiliarían a los incipientes *trotskos*. En contrapartida, la otra parte en conflicto, la ejecutiva de ETA (luego ETA-Zaharra, ETA-Vieja) demandó refuerzos ideológicos a otras organizaciones, en concreto a ELA-Berri³³.

Y así comenzó la batalla ELA-*felipes* por las escuelas sociales y por la reconducción doctrinal de ETA. A diferencia de ESBA (*no criticamos*

1988. La definición de Recalde en *Cuadernos para el Diálogo*, octubre de 1966, cit. Unzueta, p. 107. *Passim* en el órgano de ESBA, *Batasuna*, n.º 3, 1968?. Los alegatos de *Txillardegi* en sus Memorias: *Euskal Herria en el horizonte*, Txalaparta, Tafalla, 1997, *passim*. Mario Onaindía ofrece en *El precio de la Libertad. Memorias (1948-1977)*, Espasa Hoy, Madrid, 2001, información de primera mano sobre la ETA post V Asamblea.

³³ Varios testimonios, entre los cuales Ayestarán (entrevistas del verano de 2009) y Álvarez Enparanza, *op. cit.*, p. 232.

la acción directa de ETA, sino su planteamiento no engarzado a una real politización de las masas), el rechazo de ELA-Berri al terrorismo fue nuclear y remitía a los *Principios* de 1963. Sus escritos combatían sin ambages el activismo armado:

STV RECHAZA toda acción improvisada o falta de realismo, que supone indefectiblemente malgaste de energías, distracción de nuestros verdaderos objetivos, y facilidades, en definitiva, para la acción represiva del poder. Nuestro sindicato, que desarrolla y valora plenamente las posiciones de fuerza de los trabajadores, repudia POR ESO MISMO todo intento de implantar entre ellos los pequeños grupos y acciones llamados «terroristas». (...)

Pese a proporcionar conceptos anticoloniales tales como la distinción entre el *nacionalismo defensivo de los trabajadores y de las clases superiores de la nación oprimida* versus el *nacionalismo explotador y retrógrado de la nación opresora*, conceptos tan aplicables a los vascos —se escribe— como a los judíos, los chinos o a los pueblos colonizados, ELA-Berri repudia lo que entonces se denominará «acción directa»:

¡Estudiante! El mito «terrorista» y el tremendismo «revolucionario» (*sic*) retrasan tu madurez y hacen el juego al imperialismo burgués. Una política socialista seria y auténtica: STV-ELA». «Los atentados «terroristas» constituyen una expresión característica de la frustración y la impotencia políticas de la pequeña burguesía bajo el fascismo. Tales actividades son absolutamente incompatibles con el desarrollo de la oposición obrera y democrática³⁴.

Ahora bien, aún así, ELA-Berri percibe esta *infiltración* en ETA como una amenaza sobre el nuevo nacionalismo en su conjunto y acepta el envite. Durante los años 66-68 los *eladios* o *mozambiqueños* (valedores de la lucha de liberación de Mozambique), deladores de lo que llaman una nueva forma de imperialismo —el *socialimperialismo*—, acuden tanto a polemizar en la prensa —véase asunto Aresti— como a apoderarse de las escuelas sociales en las que creen detectar la presencia *felipe*. Su arribada, confiesa Mario Onaindía en sus *Memorias*, «era más temida que la de la

³⁴ LD, n.º 23, primavera de 1965, p. 4; «revolucionario» alude a Cuba. También LD, n.º 36, 1967, p. 2. Sobre el terrorismo en ELA: «Medios y formas», *Principios...*, 1963. En ESBA: *Batasuna*, n.º 3, 1968?

propia policía franquista». Así «cayeron» la escuela social de Zarauz, la de la iglesia de San Vicente donostiarra y bastantes más. Luego, al esbozarse la nueva escisión etarra de fines de los 60 (VI Asamblea), el objetivo serán las escuelas de los *sextas*.

Una ruidosa ruptura fue la de la escuela de Tolosa, preparada por algunos sacerdotes de la zona, a la cabeza de los cuales Lucas Dorronsoro, de ETA-Berri, párroco de Gaztelu:

El cursillista era un primo de Evaristo Urrestarazu de ETA, de tendencias trotskistas, apodado Asurbanipal. Emprende la charla clásica en la que trata de demostrar que siendo la lucha de clases el motor de la historia, las cuestiones nacionales son secundarias. El Bonzo (Aguinaga) decidió que había que enviar un grupo. «Aquí se están organizando unas charlas en las que se vierten conceptos negativos para el pueblo vasco» comienza uno de sus componentes. «En el fondo esto es fascismo de Izquierdas» grita otro, coreado por más. «Aquí se habla de lucha de clases pero no de la opresión nacional, la nuestra» remacha un tercero en medio del tumulto. Se organiza una ruidosa discusión. Ante la posibilidad de que la policía haya sido alertada por algún chivatazo, se da por concluida la charla. Los curas, atemorizados, suspenden las sesiones y cambian de registro. Más tarde convocan una gran reunión; Lucas Dorronsoro ha ideado una fórmula para alejar a los de ELA: las charlas debían de ser obligatoriamente en vascuence. Pero Dorronsoro se segaba la hierba bajo los pies: no son sólo los de ELA los que carecen de oradores «preparados» en vascuence; los de ETA-Berri, los felipes los milis, los trotskos, tampoco los tienen. En un local de los EUTG una delegación de milis —los aún seminaristas Mikel Azurmendi y Chato Aguirre, más Iñaki Beobide— me proponen: «Tú nos grabas las charlas en castellano y nosotros las damos en euskera»... Negativa, no me fiaba³⁵.

Otra irrupción, que llegó incluso a reflejarse en la prensa legal, fue la de Rentería:

Un coadjutor joven del párroco don Roberto Aguirre, auxiliado por dos jesuitas obreros liderados por el P. Burrutxaga, inició un grupo de unos cuarenta jóvenes a los que se invitó a hablar en cursillos de 40 minutos seguidos de coloquio. Un chico local (entonces de EGI, luego ELA), Mikel Ugalde, intentó disertar sobre historia vasca en versión

³⁵ Este testimonio y los inmediatamente siguientes provienen de las entrevistas a Ayesarán de 2009. Polémica Aresti-ELA en *Cuadernos de Alzate* n.º 42, 2010.

nacionalista tradicional. Los curas «sociales» le puntualizan, tratan de ponerlo en ridículo. Yo les rectifico, utilizando mi propia artillería marxista. Para la siguiente charla, en la que Recalde proyecta hablar sobre la Revolución francesa, se produjo una llamada general «a apellido». Los responsables olieron el conflicto y repartieron una convocatoria limitada (150 papeletas numeradas). La «masa» invadió las escaleras, forzó la puerta. Los curas tuvieron que evacuar el salón. La Guardia Civil, que estaba ya alertada por algún confidente, buscó luego al orador y al principal oponente, al «Dr. Recalde y al abogado Ayestarán»... Don Roberto Aguirre dio por terminado el experimento. El siguiente episodio fue la reunión de 50 curas de la zona en la iglesia de Trintxerpe. Estaban alarmados y conminaron al párroco: cierre.

En el fondo, ELA-Berri no sólo trataba de enfrentarse al *socialimperialismo* sino de ocupar el lugar del evanescente PSOE. Era, en resumen, una lucha ideológica, aunque también territorial, por cubrir espacios y hacerse con la juventud dispuesta a militar. Pero no bastaba con romper, había que sustituir, crear. ¿Cómo combatir a ETA-Berri sin «engordar» a ETA-Zaharra, cómo encarrilar desde el nacionalismo a los *trotskos* sin dar un balón de oxígeno a los *milis*, a una organización descontrolada sumida en el caos activista? Rayano en lo imposible. ELA-Berri, repetimos, era un grupo radicalmente contrario a la lucha armada; en su seno, el sólo hecho de tratar a gente afín a una de las varias ETA era motivo de entredicho. Ocurrió, sin embargo, que algunos elementos de ELA-Berri —no sólo el *felipe*—, también habían tratado de infiltrarse en ETA, el *hombre enfermo* de Euskadi. *Baroja*, ex EGI, conocía a muchos ex camaradas, entre ellos a Iturrioz, cabeza de fila de los «españolistas» de ETA-Berri, coautor junto con José Luis Zalbide de la *Carta a los Intelectuales* escrita en la cárcel de Larrínaga. Por petición del Comité ejecutivo de ETA *Baroja*, como recoge Unzueta, había conseguido colar en la V Asamblea, mediante Evaristo Urrestarazu, un texto crítico contra la oficina política: *Comentario del escrito. Por una izquierda socialista vasca del C.E. de ETA*. En él *Baroja* analizaba la alianza de Mao con el Kuomintang nacionalista durante la pasada ocupación japonesa de China y defendía una estrategia unitaria similar con la burguesía *nacional* vasca. Cuando algo más tarde se conoció este contacto hubo un revuelo inusitado en la ELA-Berri, azote de *felipes*. Corrió la voz y hubo proceso, el 67:

Fue en un piso de Trintxerpe. Había veinte personas o más formando círculo. El Bonzo llevó la voz cantante de la acusación, con-

taba con la mayoría de los presentes. «¿Nos estás metiendo en ETA?» Como en los procesos de Moscú, echó mano de hechos anteriores: haber hablado con todo el mundo, con individuos de EGI-ETA (Iñaki Larramendi, Iñaki Beobide, Urrestarazu) con la finalidad de efectuar un Aberri Eguna conjunto en 1966 (Irún), para abrir grupos de charlas, etc. El Rubio (Lizarraga) y Mikel Fernández Miner osaron defenderme. Los otros me pidieron una autocrítica, me negué. Me amonestaron y amenazaron de expulsión. Fui absuelto. «Basta de cuentos, les dije, vamos a ser una organización normal, en células, zonas y herrialdes». El Bonzo no pudo decir que no pero la herida se cerró en falso; se abrió más tarde, con la escisión (1969).

ESBA va a desaparecer, no así ETA-Berri que, como *Komunistak* y luego Movimiento Comunista (MCE) tuvo larga vida. ELA-Berri, va a tratar de ser una organización «normal». Según Ayestarán, ese año, pese a que la represión de Bandas limitaba todo movimiento, se trazó en ELA-Berri un plan de escuelas sociales propias en Gipuzkoa y Bizcaya, únicos territorios en los que había implantación suficiente. La estructura tradicional de ELA-STV era federal; cada formador atendía, salvo en ocasiones especiales, su propio territorio. Como estrategia de seguridad se huía del asambleísmo de fábrica; los grupos se relacionaban «en escalera»; un militante de base nunca podía conocer el «segundo círculo» de la organización ni los nombres reales de sus compañeros. Había entonces en Bizkaia un liberado, *Sebas*, ex preso; los cursillos corrían a cargo de Andoni Kaiero y Ariznabarreta. En Gipuzkoa dos liberados, Anabitarte y Aguinaga, aunque el charlista *todo-terreno* fue *Baroja* secundado por los economistas José Mari Urteaga, Mikel Fernández Miner y el ingeniero de Orbeago de Hernani Eduardo Sancho. Álava, zona «desértica», dependía de Bizkaia. Navarra, «tierra de promisión», se reconstruiría desde Gipuzkoa. ¿De dónde salía el dinero para sostener a los liberados? Hubo tres magras fuentes de financiación: algunas cotizaciones, algunos aportes del nacionalista sin partido Paco Miangolarra y una partida que enviaba a veces la Confederación Mundial del Trabajo a través de un *histórico*, Jesús Insausti *Uzturre*, que operaba en Bruselas y no quería desconectarse del Interior.

Es sobre estas bases cómo surge, tras la escisión que sobreviene en 1969-70, el sindicato mayoritario de 1976. Estudiamos (*Entre partido y sindicato*) en un próximo número de esta revista el proceso.

6. Fuentes

- Anabitarte, Kepa, «Entrevista», *Garaia*, n.º 16, 1976.
- Aránberri, L. Alberto, «Entrevista a José Antonio Ayestarán», *Deia*, 01/07/1990. Archivo Histórico de ELA-STV (AHE, Gernika).
- Archivo de los Benedictinos de Lazkao (Gipuzkoa). Boletines de ELA-MSE, ELA-STV y otros.
- Ayestarán Lecuona, José Antonio, *Las rupturas de los años 60. El caso de ELA-Movimiento Socialista de Euskadi (1962-1975)*. Testimonio escrito de la escisión de ELA-STV y de la trayectoria de ELA-MSE, 2005, 6 pp.
- BATASUNA. *Órgano de ESBA*. Publicación irregular entre 1967-1969.
- Ibarzabal, Eugenio, «José Antonio Ayestarán y la historia de ELA-STV», *Muga* n.º 3, 1980.
- LAN-DEYA, órgano informativo de ELA-STV, y otros documentos, incluidos manuscritos de trabajo. Fondo documental (1962-1975). Col. de J.A. Ayestarán.
- LAN-DEYA. Recopilación documental (1958-1989) sobre ELA-STV, sus ramas y entes afines. Col. de Josetxo Lizarraga.
- Nuestra Bandera*, revista teórica y política del Partido Comunista de España.
- Testimonios* de Ayestarán Lecuona, José Antonio; Bereziartua Zeberio, Maxux; Balerdi Badiola, Conchi; Beristain Goyenaga, Romualdo; C.C.B.; Colino de la Parte, Manuel; Curiel Ríos, Florentino; E.A.I.; J.R.B.; Matarredona Matellanas, Cesareo; Mendive Gastón, David; Nicolás Prieto, Romualdo; P.A.; R.S.; Redondo Labaca, Nico; Tapia Aginagalde, Peli; Zurutuza Retegui, Juan José.

7. Bibliografía

- (Aldekoa, Iñaki), «Atlas político sindical de Euzkadi Sur», *Garaia*, n.º 2, 1976, 22-29.
- Babiano, José, «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, UNED, t. 8, 1995, pp. 277-293.
- Camino, Iñigo, «Las varias “ELA” del franquismo», *Euskadi*, n.º 238 (abril de 1986), pp. 18-20.
- Domínguez, Javier, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Mensajero, Bilbao, 1985.
- Estornés Zubizarreta, Idoia, *Qué son los partidos abertzales*, Itxaropena, Zarauz, 1977.
- Ibarra Güell, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*, EHU/UPV, Bilbao, 1987.
- Id., «Archivos y Hemerotecas sobre el movimiento obrero vasco de 1960 a 1977», en *X Congreso de Estudios Vascos. Archivos, Bibliotecas y Museos*, Pamplona 1987, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1988, 683-686.

Kaiero, Andoni, «Sindikatuak Euskal Herrian», *Jakin* n.º 33, urria-abendua 1984, 57-59.

Mateos, Abdón, «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del “Sindicato Vertical” (1944-1967)», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia* (UNED), n.º 1, 1987, pp. 379-411.

Pérez, Jose Antonio, *Los años del acero: la transformación del mundo laboral el área industrial del gran Bilbao (1958-1977)*. *Trabajadores, convenios y conflictos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.